

Podré con ese favor
Dar envidia á la soberbia,
Calidad á quien la habita,
Y alabanza á su llaneza.
A lo ménos yo, entre tanto
Que tal merced gozo en ella,
Quisiera, como de duque,
Darle de rey norabuena.

CÉSAR.

Todo lo que yo valiere,
Como vos gustéis, Condesa,
A vuestra disposición
Tendrá ventura mas cierta.
¿Ay Narcisca, y qué engolfado
En agravios, en sospechas,
En desprecios y en venganzas,
Vengo á que me saqueis dellas!

NARCISA.

¿Yo, gran señor?

CÉSAR.

Sola vos
Habeis de ser contrayerba
Del veneno que me abrasa,
Del fuego que me atormenta.
Esa discrecion hermosa,
Esa hermosura discreta,
Castigo tiene de ser
De presunciones protervas.
Si vos no, ¿quién puede darme
Vitoria en tan ardua guerra,
Vida en tan mortal peligro,
Gloria en tan ingratas penas?

NARCISA.

Haced, suplicós, señor,
Generosa resistencia
A impetus desiguales,
Si es bien que el valor los venza.
Vos sois mi señor, mi duque,
Yo humilde vasalla vuestra,
Ciego amor, vidrio la fama:
¿Triste de mi si se quiebra!

CÉSAR.

No acertais, Narcisca hermosa,
Mi mal; de causa diversa
Proceden los desatinos
Que mi paz desasosiegan.
Estad segura de quien
(Si como me llamo César,
Y soy duque de Milan,
De los dos polos lo fuera)
Ni descortés á hermosuras,
Ni pretendiente por fuerza,
Ni cansado aborrecido,
Ni ingrato á correspondencias,
Diera á agravios ocasiones,
Motivo á plumas y lenguas,
Deslucimiento á mi sangre,
Ni á mis oprobios materia.
Otra hermosura me abrasa,
Y solo estriba en la vuestra
El remedio de mi vida.

NARCISA.

Declárese vuestra Alteza.

CÉSAR.

La marquesa del Final,
Por reciproca influencia
Del cielo, por su hermosura
(Por mis desdichas dijera,
Si no agraviana elecciones,
Que aunque desdenes padezcan,
Empleos dichosos logran
Por lo activo que contemplan).
Sirena en fin (que en las sirtes
De amor, á los que navegan,
Para anegar voluntades
Fué en nombre y obras Sirena),
Correspondiente al principio
A pretensiones honestas,
Agradecida á secretos,
Y amorosa á diligencias,

De tal suerte entró agradable

En el alma que gobierna,
Lisonjeando esperanzas,
Y cautivando potencias,
Que adorando esclavitudes,
La aclamaron por su reina
Deseos, vulgo de amor,
Que ignorantes se sujetan.
Tirano fué cauteloso,
Que haciendo mercedes entra,
Destruyendo vidas sale;
Mas, ¡ay cielos! si saliera
Del pecho, ¿qué me faltaba?
Leyes propuso severas,
Ofendiéndose de amistades,
Y menospreció firmezas.
Heredé en esto á Milan:

¿Quién, mi Narcisca, creyera,
Que aumentos de Estados y honras
Favores disminuiran?
Crecí en dignidad, creció
En desdenes y en ofensas:
No siendo duque, me amaba,
Ya duque, me menosprecia.
A un mozo bárbaro admite,
Tan pobre y falto de prendas,
Cuanto rico de venturas;
Este me hace competencia.
Marco Antonio es el querido;
El menospreciado César:
Mis dádivas le autorizan,
Sus mudanzas me atormentan.
Fácil pudiera vengarme,
A no envainar la prudencia
Celos, armas prohibidas
En quien sin pasión gobierna.
Como me llama Milan
Su señor, como respetan
Ya lealtades, ya hisojas,
Por pisarla yo, la tierra,
Júntanse mis menosprecios
A mis celosas sospechas,
Y de lesa majestad
Delitos mi amor procesa.
Carlos, que entrando á la parte
De mis prosperas y adversas
Fortunas, juzga por propias
Las que publican mis quejas,
Remedios busca eficaces,
Y discreto me aconseja
Que castigando á mi ingrata,
Use de sus armas mismas.
Que le dé celos con vos
Dispone, Narcisca bella;
Milagrosa medicina,
Si sale bien su receta.
Ya vos sabeis (perdonadme)
De cuán flaca resistencia
Sois todas cuando ofendidas,
Si cuando amadas, soberbias.
Mi salud estriba en vos:
Sed mi dama en la apariencia,
Ayudadme cautelosa,
Dadme venganza discreta.
Como enfermo os pido vida,
Como ofendido defensa,
Como vuestro duque ayuda,
Como mujer competencias.
Castigad ingraticitudes
De quien vuestro sexo afrenta,
Y coronen vuestras plantas
El laurel de mi cabeza.

NARCISA.
Puesto, gran señor, que es justo
Que vuestros agravios sienta,
Y la eleccion que en mi habeis,
Reconocida agradezca,
Será razon ponderar
Qué tales las famas quedan
De mujeres pretendidas,
Si los principes las dejan.
¿Parécenos, señor, á vos

Que quien amante de veras,
Rehusaba desigualdades,
Las admitirá, si es cuerda,
Agora dama de burlas,
A los peligros expuesta
De los juicios ociosos?
Y sin el premio, ¿qué esperan
Desaciertos á esta traza?
¿Mi amante vos en las muestras!
¿Yo vuestro empleo en el nombre,
Y en la posesion Sirena!
No, gran señor; tenga yo
Mas dicha con vuestra Alteza;
Que debo de haber estado
Con descréditos de necia.

CÉSAR.
No os pido yo en perjuicio
De vuestra opinion, Condesa,
Livianas publicidades
Que os desdoren pregoneras.
Ni esto puede durar mucho;
Que celos son impacencias
Que en breve, ó mueren, ó matan;
Que paz tras corta guerra.
Sospeche no mas mi dama
Que ya vos lo sois; entienda
Que amada favoreceis,
Y correspondéis honesta;
Que si celosa prosigue
En mi agravio y en su tema,
Podrán sanar desengaños
Lo que vislumbres enferman.
Si decis de no, matadme.

NARCISA.
Digo que estoy ya resuelta
A ser dama titular,
Si en la propiedad tercera.
¿Qué tanto me dais de plazo
Para que estas cosas tengan
Fin? Que temo dilaciones,
Por lo que peligro en ellas.
CÉSAR.
El plazo será tan corto,
Que con dos veces que os vea
Favorecerme apacible
Quien me enloquece severa,
No seré mas importuno.
NARCISA.
Y si á la noticia llegan
De quien con licito amor
Me ha obligado, estas quimeras,
¿Permitis juramentado
Que callará) darle cuenta
Del papel que sustituyó?
CÉSAR.
¿Que amante tenéis?
NARCISA.
Con deudas
De un siglo de voluntad
Y dos años de asistencia.
Ya no os puedo negar nada;
Que para que os encarezca
Lo mucho que por vos hago,
Es bien daros esta cuenta.
Mirad el riesgo que corro.
CÉSAR.
Con obligaciones nuevas
Me empeñais. No sé si os diga
Que lo siento y que me pesa.
¿Y quién es el venturoso?
NARCISA.
Pregunta excusada es esa;
Porque en amores de burlas,
Suelen celos causar veras.
No habeis de saber su nombre.
CÉSAR.
Ni yo gustaré que él sepa
Secretos que desbaraten
El fin desta estratagemá;
Porque si tiene noticia

Por él mi ingrata Sirena
De que es fingido este amor,
Cobrará su desden fuerzas,
Y burlaráse de mí,
Sin que hacer sus celos puedan
La restauracion debida
A mi posesion primera.
NARCISA.
Digo, señor, que he de daros
Gusto en todo.

ESCENA XI.

ALEJANDRO. — Dichos.

ALEJANDRO. (Ap. al salir, acechando.)

No sosiega,
De temores combatido,
Quien ama ni quien pleitea.
A Narcisca dijo Carlos,
Quedando á solas con ella,
Que en cosas que bien la están
Su solicitud se emplea.
¿Cosas que están á Narcisca
Bien, y importa no saberlas
Yo, que la he rendido el alma!
¿Cielos! ¿qué cosas son estas?
(Velos por las espaldas.)
¿Sola Narcisca con Carlos,
Y ya con dos! ¿Y recelan
Que sepa yo lo que tratan!
¿Y me despiden! Sospechas,
Adivinaldo vosotras.

CÉSAR.

Esta sortija fué prenda
De quien me la dió mudable,
Porque aborrecé firmezas.
(Pónesela en la mano.)

Mejórese en el cristal
Desta mano, pruebe en ella
Si para toque de celos
Hay quilates de paciencia.

ALEJANDRO.

(Ap. ¡Vive el cielo, que la ha dado
La mano, en quien tuve puesta
La cifra de mi esperanza,
Teatro ya de mi ofensa!
¿Sortijas, liviana, admites?
Si el interes tira piedras
Que el poder en oro engasta,
No me espanto que te venza.
¿Quién será el usurpador
De mis glorias, que ya penas,
Juntaron flores á espinas,
Y inviernos á primaveras?)
(Llégase á Narcisca, y vuelve la cabeza
César.)

¿Ah Narcisca! en fin.....

CÉSAR.

¿Qué es esto?

ALEJANDRO.

¿Señor! ¿aquí vuestra Alteza?

CÉSAR.

¿Sois dueño vos desta casa?

ALEJANDRO.

No, señor.

CÉSAR.

¿Pues qué licencias
A tan excusadas horas
Os osan abrir las puertas?

ALEJANDRO.

Buscaba yo, gran señor..... (Túrbase.)
Digo que buscaba en ella.....
Y hallé ya lo que buscaba,
Porque hallando á vuestra Alteza....

CÉSAR.

Si queréis decir verdades,
Andad, esperad afuera,
Si es que en mi busca venis.

ESCENA XV.

ALEJANDRO. — Dichos.

ALEJANDRO.

La marquesa del Final
Sospecho que á veros entra.

CÉSAR.

¿Pues quién os ha dado á vos
El cargo de paje ó dueña?

ALEJANDRO.

Apeábase del coche,
Y para que la Condesa
Estuviere apercebida,
Parecióme.....

CÉSAR.

No os parezca
Tan bien Narcisca, Alejandro.

NARCISA. (Hablando aparte con César.)

Señor, vuestra Alteza, ¿intenta
Deshacer obligaciones,
O dar celos á Sirena?

CÉSAR.

Uno y otro.
CARLOS. (Ap. á César.)

Ahora es tiempo
Que saquen á luz tus pruebas
Qué tanta jurisdicción
Tienen los celos.

CÉSAR.

Condesa,
En vuestro engaño consiste
La vitoria desta empresa:
Satisfaced mis venganzas.

NARCISA.

Dios me saque con bien dellas.

ESCENA XVI.

SIRENA, DIANA. — Dichos.

SIRENA.

A amiga que se descuida
Tanto de mí, justo fuera,
En venganza de su olvido,
Ni visitarla, ni verla.
Pero puedan mas en mí.....

NARCISA.

Advertid que está su Alteza
Presente; llegad y hablalde.

SIRENA.

¿Quién?
NARCISA.
Nuestro duque, Marquesa.

SIRENA.

(Ap. ¡Ay cielos! ¡á tales horas,
Y en tiempo que la grandeza
Suele soñar majestades,
Tan comunicable César!
¿Qué es esto, temores míos?)
Augustos laureles sean
Los Estados, gran señor,
Que aumenten el que hoy heredas.

CÉSAR.

Guárdeos Dios.
SIRENA. (Ap. á Diana.)

¿Ay prima mía!
¿Qué guárdeos Dios tan á secas!

DIANA.

Eso toda majestad;
Porque es el sol su planeta.

CÉSAR.

Daréisle, Narcisca, á Carlos
Crédito siempre que venga
A renovar de mi parte
Licitas correspondencias.
Y entre tanto, olvidad vos
Las antiguas, si interesan
Méritos de la hermosura

ALEJANDRO. (Ap.)

Desdichas, salisteis ciertas,
¿César, duque de Milan;
Carlos, que en el bien se emplea
De Narcisca interesable;
Ausente yo, y mujer ella....!
Ya pasais de desengaños,
Imaginadas certezas:
Ya, envidia, en el mar Amiclas
Teme fortunas de César. (Vase.)

ESCENA XII.

CÉSAR, NARCISA, CARLOS

CÉSAR.

¿Que Alejandro es vuestro amante?

NARCISA.

El confesároslo es fuerza.

A dos años de esperanzas

Correspondo.

CÉSAR.

Mucho merece Alejandro.

NARCISA.

Y mucho es razon que sienta

Quien le quiere como yo

Los celos que de vos lleva,

Y que no se me permita

Asegurarle.

CÉSAR.

Si aumentan

El amor, ántes doy causa

A que mas, celoso, os quiera.

ESCENA XIII.

ALEJANDRO. — Dichos.

ALEJANDRO. (Ap. al salir.)

Perdido estoy, estoy loco,
Y para que mas me pierda,
A que renueve mis ansias
Me manda mi amor que vuelva.

CÉSAR.

¿Entradas asegundais,

Alejandro?

ALEJANDRO.

La primera

Se me olvidó, gran señor,

El daros la norabuena

Del nuevo estado, que agora

(Porque el descuido no ofenda

Deudas de la cortesía)

Vuelvo á daros.

CÉSAR.

Diligencias

Disculpables: no sé yo

Que para que se agradezcan

Parabienes cortesanos,
Se den en casas ajenas.
Andad, dádmelos despues
En palacio.

ALEJANDRO. (Ap.)

Añadid penas

A penas, pesares míos,
Para que me anegue entre ellas. (Vase.)

ESCENA XIV.

CÉSAR, NARCISA, CARLOS.

NARCISA.

¿Es posible, gran señor,

Que no juzgeis por las vuestras

Las ansias con que Alejandro

Culpa mi amor y firmeza?

¿Con él solo, vos cruel!

CÉSAR.

Asegúros que me pesa,

Puesto que no os tengo amor,
Que tanto Alejandro os quiera.

Coronas con que amor premia.
Y á Dios.

NARCISA.

Ya es obligacion,
Gran señor, lo que antes era
Voluntad, y en una y otra
Procuraré yo que sean
Reconocimientos justos,
Fiadores de tanta deuda,
Abonados por humildes.

(Vanse César y Carlos.)

ESCENA XVII.

NARCISA, SIRENA, DIANA, ALE-
JANDRO.

SIRENA.

¿Qué cifras, prima, son estas?

ALEJANDRO.

Ahora que mis agravios,
Ojos hasta aquí, ya lenguas,
Pueden libremente darte
Parabienes entre quejas,
Si puedes, busca.....

ESCENA XVIII.

CÉSAR. — Dichos.

CÉSAR.

Alejandro, (Vase.)
Seguidme.

ALEJANDRO.

¿Aun hablar me vedan?

Pues revienten dentro el alma
Viboras de mis ofensas.
Busca, si puedes, disculpas.....

ESCENA XIX.

CARLOS. — Dichos.

CARLOS.

Alejandro, el Duque espera,
ALEJANDRO.

Porque desespere yo,
Pues aun quejar no me dejan.

(Vanse Carlos y Alejandro.)

ESCENA XX.

NARCISA, SIRENA, DIANA.

NARCISA.

Ven, Sirena de mis ojos;
Que cuando mis dichas sepas,
Palabras han de faltarte
En llegando á encarcerlas.

SIRENA.

Si son las que yo he sacado,
Narcisa, por consecuencias,
Parabienes te apereibo.

(Ap. ¡Ay Dios, si ponzoña fueran!)

NARCISA.

¿Ves este diamante, amiga?
Pues señal es su firmeza
De una voluntad que en él
Sus esperanzas empeña.

SIRENA. (Ap. con Diana.)

Prima, ¿no adviertes, no escuchas
No tocas perdidas prendas,
Favorables á un ingrato,
Y ya en posesion ajena?

¿Qué he de hacer?

DIANA.

Llorar focuras,
Y escarmentar hoy en pruebas
De amor, que salen tan caras.

SIRENA.

¡Ay, Diana, que voy muerta!

ACTO TERCERO.

Jardín de la casa de campo de Sirena.

ESCENA PRIMERA.

NARCISA, SIRENA.

SIRENA.

A esta casa de placer
Te he querido convidar,
Si en negocios de pesar
Puede este nombre tener.
Atropelláronse ayer
Tantas quimeras, Narcisa,
Que aunque ambicioso me avisa
Tu amor que triunfa en palacio,
Quise averiguar despacio
Lo que te engaña de prisa.
Hallé á César en tu casa,
Tan tu amante en la apariencia
Que al parecer, tu presencia
Le desatina y abrasa.
Si supieras lo que pasa,
Y que de puro celoso
Busca en engaños reposo,
Y en tu hermosa venganzas,
Marchitaras esperanzas
Que malograr es forzoso.
Para aliviar accidentes,
De su sed mortal indicios,
Busca el enfermo artificios,
Flores siembra, finge fuentes;
Y aunque algun rato presentes
Le suelen causar sosiego,
Enfadase dellas luego;
Que fuentes artificiales
No aplacan sedes mortales,
Cuando está en el alma el fuego.
¿Nunca viste, si las llamas
Aumentan la calentura,
Que el enfermo, lo que dura
Congojado, muda camas?
Todo es andar por las ramas,
Pues al fin, cuando alijera
El mal su efimera fiera,
Aunque en él fiada estás
Despreciando las demas,
Se reducé á la primera.
Narcisa, la hidropesía
Celosa le tiene así;
Abrasado busca en ti
Lo que en mi amor desconfía
Mudando damas, porfia
Aliviar su ardiente pena;
Y á mas rigor se condena,
Mientras su mal no le avisa
Cuán mal curará Narcisa
Calenturas de Sirena.

SIRENA.

Si no fueras mas hermosa
Que eres sabia en la doctrina
Desa nueva medicina
Que alegas por milagrosa,
No estuviera yo celosa
De que haya sido tu amante
Quién dices que es inconstante
Porque de gustos mejora.
Basta, que das en dotoria,
No siendo ni aun platicante.
¿Agora, Marquesa, sabes
Que si el Duque (que lo dudo)
Amarte primero pudo,
Por mas que en esto te alabas,
En enfermedades graves
Tal vez el mal se destierra,
Mudando de aires y tierra;
Y que César, por sanar
De tu amor, quiso mudar
Desdenes que le hacen guerra?
Si nunca bien le has querido,

Y su amor te daba enfado;
Libre ya de su cuidado,
¿Qué buscas? ¿á qué has venido?
Su olvido paga tu olvido:
Da á tu dicha parabienes,
Prosigue con tus desdenes,
Si no es que formando quejas,
Suspiras por lo que dejas,
Y no sueltas lo que tienes.

¿Bueno es que ya confiada
Me aconsejes presumida,
Desde ayer acá querida,
Y desde hoy asegurada!
Ni yo me juzgo olvidada,
Ni tú estás en posesion:
Con menos satisfaccion,
Narcisa, y sin dar consejos;
Que el sembrar está muy lejos
De la cosecha y sazón.
Ayer sembraste esperanzas;
Deja arraigarlas primero;
Que trae el tiempo lijero
Temporales de mudanzas.
Pretensiones por tenganzas
De amor, no pueden durar:
¿Pobre de ti, si á mirar
Vuelven risueños mis ojos
A quien doy severa enojos!
¿Qué fria te has de quedar!
Mira, si César te dió
La sortija que le di,
No fué por amarte á tí,
Mas porque la viese yo.
Cuando tan grave me habló
Fingiendo severidades,
Entonces (oye verdades)
Fulminando disfavores,
Si salian del rigores,
Paraban en mi humildades.
¿No advertiste que al volver
Las espaldas, se moría,
Condesa, porque no vía
Lo que despreciaba ver?
Nunca procures querer
Amante que está celoso;
Que á costa de tu reposo
Probarás, si le admitiste,
Que quien de ajeno se viste,
El desnudarle es forzoso.

NARCISA.

¿No sabré, Sirena, yo
A qué propósito quieres
Desperdiciar pareceres
En quien no te los pidió?
O quieres al Duque ó no.
Si no, ¿que se te da á tí
Que yo me despeñe así?
Si por él pierdes el seso,
Marquesa, solo por eso
El alma toda le di.

De una y otra suerte creces
Llamas á mi amor primero;
Porque le quieres, le quiero,
Tambien porque le aborreces.
En vano te desvaneces,
Pues cuando yo no le amara,
Viendo que en esto repara
Tu sospechosa impaciencia,
Porque me haces competencia,
El corazón le entregara.

SIRENA.

Si harás, porque el amor necio
Muestra quién es en sus obras;
Hónrate tú con mis sobras;
Ama á quien yo menosprecio.
Para tí serán de precio
Los desechos que yo arrojo:
Viste lo que yo despojo;
Mas mira que ha de costarte
La vida el determinarte,
Narcisa, á darme este enojo.

NARCISA.

¿Me amenazas?
SIRENA.
Apercibe
Armas contra mi cuidado.
No es cortés quien el criado
Que uno desechó, recibe.

NARCISA.

César en mi pecho vive.
SIRENA.
Pues cuando en él le retrates,
¿Merécete tú, aunque trates
Secar mi esperanza verde?

NARCISA.

¿Me amenazas?
SIRENA.
Apercibe
Armas contra mi cuidado.
No es cortés quien el criado
Que uno desechó, recibe.

NARCISA.

César en mi pecho vive.
SIRENA.
Pues cuando en él le retrates,
¿Merécete tú, aunque trates
Secar mi esperanza verde?

ESCENA II.

GASCON, UN QUINTERO, DOS CRIADOS.

— Dichos.

GASCON.

Yo puedo entrar donde quiera;
Que soy para lo vedado
Ministro privilegiado,
Y mandarme salir fuera
Es muy gran descompostura.

QUINTERO.

Mayor libertad es esa;
Que estando aquí la Marquesa
Del Final, cuando procura
Que no entre nadie, es razon
Ser cortés.

SIRENA.

Hola, ¿qué es eso?
GASCON.
¿Oh mi señora! Este exceso
Perdonad.

SIRENA.

¿Quién sois?
GASCON.
Gascon,
Archilacayo ducal.

SIRENA.

¿Pues qué pretendéis aquí?
GASCON.
Síguese detras de mí
El Duque. No sé qué mal
Le trae con melancolia:
Amores deben de ser:
Pretendese entretener
En la de Vuesseñoría
Casa de plaeer (ansi
Gergonza critizantes);
Enfadante negociantes,
Y por si los hay aquí,
Vine á despejar el puesto,
Sin saber yo los favores
Que en república de flores
Libraha ese hermoso gesto...
¿Gesto? no es vocablo culto.
Ese aromático globo.
¿Globo dije? Soy un bobo.
Ese brillático dulto...
Peor. Esa hermosa cara.
¿Cuerpo de Dios! Deste modo
Se llama en el mundo todo.
Lleve el diablo á quien compara
Al padre de Faeton
Los ojos y los cabellos,
Rayos ensartando en ellos,
Las veces que rubios son:
Golfo de ébano sutil
Los cabos negros hacia,
Y al peine que los barria,
Llamó escoba de marfil:
Nieto al amor de la espuma,
Y á un sacre, que daba caza
En el aire á una picaza.
Llamó corchete de pluma.

SIRENA.

Si es esto porque hablé culto,
¿Oh cándida luz bruñida!
A la de tu apelo amor,
Clemencia; que es, construido
A tu clemencia rendido,
Apelo deste rigor.

SIRENA.

Hola, llevalde.
GASCON.
¿Ha de haber
Tras eso (déjeme hablar)
Palmeamiento orbicular?
Quisiera darme á entender,
Hablando en estilo humano:
¿Habrà azotaina?

QUINTERO.

No sé.
SIRENA.
Llevalde.
GASCON.
Anoche soñé
Azotes en canto llano,
Y por esto lo pregunto;
Porque son, la vez que sale
Sermon tras el dale, dale,
Azotes en contrapunto.
(Vanse el quintero y los criados lleván-
dose á Gascon.)

SIRENA.

ESCENA III.
SIRENA, NARCISA.
NARCISA.

Pues dime, ¿qué dependencia
Tiene tu averiguacion,

Miren vuesrias dos
Cuál anda ya nuestro idioma:
Todo es *brilla, emula, aroma*
Fatal... ¡Oh! maldiga Dios
Al primer dogmatizante
Que se vistió de *candor*!

SIRENA.
No déis en reformador
Vos, que sois muy ignorante.
Pero decid: ¿César viene
A esta quinta?

GASCON.
Una carroza,
Señora, á solas le goza
Con Carlos, que le entretiene
Sin mas acompañamiento,
Y las cortinas corridas.

SIRENA. (Ap.)
Hoy, sospechas mal nacidas,
Averiguáros intento.
¿Hola, criados!

QUINTERO.
Señora.
SIRENA.
Ponedme este hombre á recado.
GASCON.

¿A mi?
SIRENA.
Tenedle encerrado
Léjos de aquí.

GASCON.
Escuche agora.
Pues porque entré sin licencia...
NARCISA.

¿Qué es lo que intentas haer?
SIRENA.
Llevalde. Quiero saber
(A Narcisa aparte.)
Cuál, en nuestra competencia,
De las dos es preferida.

NARCISA.
Yo en eso no dificultó.
GASCON.
Si es esto porque hablé culto,
¿Oh cándida luz bruñida!
A la de tu apelo amor,
Clemencia; que es, construido
A tu clemencia rendido,
Apelo deste rigor.

SIRENA.
Hola, llevalde.
GASCON.
¿Ha de haber
Tras eso (déjeme hablar)
Palmeamiento orbicular?
Quisiera darme á entender,
Hablando en estilo humano:
¿Habrà azotaina?

QUINTERO.
No sé.
SIRENA.
Llevalde.
GASCON.
Anoche soñé
Azotes en canto llano,
Y por esto lo pregunto;
Porque son, la vez que sale
Sermon tras el dale, dale,
Azotes en contrapunto.
(Vanse el quintero y los criados lleván-
dose á Gascon.)

SIRENA, NARCISA.
NARCISA.

Pues dime, ¿qué dependencia
Tiene tu averiguacion,

Marquesa, desta prision?
SIRENA.
Quiero ver por experiencia,
Si César finge quererte
Por darme celos á mí,
O si viene agora aquí
Por hablarte y pretenderte.
Si ignora pues que aquí estoy,
Y tú, estando yo escondida,
Le disuades mi venida,
Verás desengaños hoy
Que te den nuevo cuidado.
Con que yo segura esté.
Por esta causa mandé
Retirar ese criado;
Que así por él no sabrá
Que estaba agora contigo.

NARCISA.
En fin, ¿dices que en castigo
Bel que tu desden le da,
Finge, por amartelarte,
Que me quiere bien?

SIRENA.
¿Pues no?
Estaba presente yo
Anoche, y fingió adorarte
Para que yo lo sintiese;
Verás ahora cuán mudado,
Cuán tibio, cuán desganado
Té habla.

NARCISA.
¿Qué engaño es ese
Tan donoso! ¿Pues tan poco
Puede mi presencia, di
Que no le olvide de tí?

¿Qué cifras, prima, son estas?
ALEJANDRO.
Agora que mis agravios,
Ojos hasta aquí, ya lenguas,
Pueden libremente darte
Parabienes entre quejas,
Si puedes, busca.....

CÉSAR. — Dichos.
CÉSAR.
Alejandro, (Vase.)
Seguidme.

ALEJANDRO.
¿Aun hablar me vedan?
Pues revienten dentro el alma
Viboras de mis ofensas.
Busca, si puedes, disculpas.....

CARLOS. — Dichos.
CARLOS.
Alejandro, el Duque espera,
ALEJANDRO.

Porque desespere yo,
Pues aun quejar no me dejan.
(Vanse Carlos y Alejandro.)

NARCISA, SIRENA, DIANA.
NARCISA.
Ven, Sirena de mis ojos;
Que cuando mis dichas sepas,
Palabras han de faltarte
En llegando á encarcerlas.

SIRENA.
Si son las que yo he sacado,
Narcisa, por consecuencias,
Parabienes te apereibo.
(Ap. ¡Ay Dios, si ponzoña fueran!)

NARCISA.
¿Ves este diamante, amiga?
Pues señal es su firmeza
De una voluntad que en él
Sus esperanzas empeña.

SIRENA. (Ap. con Diana.)
Prima, ¿no adviertes, no escuchas
No tocas perdidas prendas,
Favorables á un ingrato,
Y ya en posesion ajena?
¿Qué he de hacer?

DIANA.
Llorar focuras,
Y escarmentar hoy en pruebas
De amor, que salen tan caras.

SIRENA.
¡Ay, Diana, que voy muerta!

¿Me amenazas?
SIRENA.
Apercibe
Armas contra mi cuidado.
No es cortés quien el criado
Que uno desechó, recibe.

NARCISA.
César en mi pecho vive.
SIRENA.
Pues cuando en él le retrates,
¿Merécete tú, aunque trates
Secar mi esperanza verde?

ESCENA II.
GASCON, UN QUINTERO, DOS CRIADOS.
— Dichos.

GASCON.
Yo puedo entrar donde quiera;
Que soy para lo vedado
Ministro privilegiado,
Y mandarme salir fuera
Es muy gran descompostura.

QUINTERO.
Mayor libertad es esa;
Que estando aquí la Marquesa
Del Final, cuando procura
Que no entre nadie, es razon
Ser cortés.

SIRENA.
Hola, ¿qué es eso?
GASCON.
¿Oh mi señora! Este exceso
Perdonad.

SIRENA.
¿Quién sois?
GASCON.
Gascon,
Archilacayo ducal.

¿Pues qué pretendéis aquí?
GASCON.
Síguese detras de mí
El Duque. No sé qué mal
Le trae con melancolia:
Amores deben de ser:
Pretendese entretener
En la de Vuesseñoría
Casa de plaeer (ansi
Gergonza critizantes);
Enfadante negociantes,
Y por si los hay aquí,
Vine á despejar el puesto,
Sin saber yo los favores
Que en república de flores
Libraha ese hermoso gesto...
¿Gesto? no es vocablo culto.
Ese aromático globo.
¿Globo dije? Soy un bobo.
Ese brillático dulto...
Peor. Esa hermosa cara.
¿Cuerpo de Dios! Deste modo
Se llama en el mundo todo.
Lleve el diablo á quien compara
Al padre de Faeton
Los ojos y los cabellos,
Rayos ensartando en ellos,
Las veces que rubios son:
Golfo de ébano sutil
Los cabos negros hacia,
Y al peine que los barria,
Llamó escoba de marfil:
Nieto al amor de la espuma,
Y á un sacre, que daba caza
En el aire á una picaza.
Llamó corchete de pluma.

SIRENA.
Si es esto porque hablé culto,
¿Oh cándida luz bruñida!
A la de tu apelo amor,
Clemencia; que es, construido
A tu clemencia rendido,
Apelo deste rigor.

SIRENA.
Hola, llevalde.
GASCON.
¿Ha de haber
Tras eso (déjeme hablar)
Palmeamiento orbicular?
Quisiera darme á entender,
Hablando en estilo humano:
¿Habrà azotaina?

QUINTERO.
No sé.
SIRENA.
Llevalde.
GASCON.
Anoche soñé
Azotes en canto llano,
Y por esto lo pregunto;
Porque son, la vez que sale
Sermon tras el dale, dale,
Azotes en contrapunto.
(Vanse el quintero y los criados lleván-
dose á Gascon.)

ESCENA IV.
NARCISA; SIRENA, escondida.
NARCISA.

¿No es bueno que comencé
De burlas estas quimeras,
Y que me pesa de veras
Que tan confiada esté
Sirena de que es querida,
Que adivine lo que pasa?
No es amor el que me abrasa;
Mas de envidia estoy perdida;
Porque será caso recio
Que en competencias de amor
Salga el suyo vencedor,
Y el mio con menosprecio.
¿Oh celos! ¿oh envidias fieras!
¿Veneno frenesi!
Si quitais el seso así
De burlas, ¿qué haréis de veras?

ESCENA V.
CÉSAR, CARLOS. — NARCISA; SI-
RENA, escondida.
CÉSAR. (Hablando con Carlos á la puerta
del jardín.)
Divirtamos majestades
Que atormentan, si autorizan,
Pensamientos amorosos,
En la quietud desta quinta.
¿Qué de novedades quiere,